

Spanish A: language and literature – Higher level – Paper 1
Espagnol A : langue et littérature – Niveau supérieur – Épreuve 1
Español A: lengua y literatura – Nivel superior – Prueba 1

Tuesday 12 May 2015 (afternoon)
Mardi 12 mai 2015 (après-midi)
Martes 12 de mayo de 2015 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Question 1 consists of two texts for comparative analysis.
- Question 2 consists of two texts for comparative analysis.
- Choose either question 1 or question 2. Write one comparative textual analysis.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La question 1 comporte deux textes pour l'analyse comparative.
- La question 2 comporte deux textes pour l'analyse comparative.
- Choisissez soit la question 1, soit la question 2. Rédigez une analyse comparative de textes.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la pregunta 1 hay dos textos para el análisis comparativo.
- En la pregunta 2 hay dos textos para el análisis comparativo.
- Elija la pregunta 1 o la pregunta 2. Escriba un análisis comparativo de los textos.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Elija la pregunta 1 o la pregunta 2.

1. Analice, compare y contraste los dos textos siguientes. Incluya comentarios sobre las semejanzas y diferencias entre ellos, así como el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.

Texto A

El sueño de la razón produce monstruos



Sonia Herrera

@sonia_herrera_s

Martes, 23 de noviembre de 2010, 12:08

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proclamó el 21 de noviembre Día Mundial de la Televisión, en conmemoración de la fecha en que se celebró el Primer Foro Mundial de la Televisión en las Naciones Unidas en 1996. En ese momento se alentó a los estados miembros a que promovieran intercambios mundiales de programas de televisión centrados en cuestiones como el desarrollo económico y social, la seguridad, la paz y la promoción del intercambio cultural. El domingo fue ese día y eso me lleva a preguntarme ¿realmente tenemos algo que celebrar? ¿Dónde están esos programas educativos que promulgan las temáticas sugeridas por las Naciones Unidas? ¿Dónde queda la creatividad, la innovación y la autocrítica en la televisión?

Sería bueno aprovechar la oportunidad que nos da este “día mundial” para reflexionar sobre dichas cuestiones y hacer una lectura crítica y constructiva de nuestra televisión. Para empezar, me parece interesante hacer alusión al *reality show* más longevo de nuestro país: Gran Hermano.

- 15 Ya nadie se cree aquello del “experimento sociológico” que tan bien funcionó al principio para darle fiabilidad y fidelizar a la audiencia. Cada vez somos más conscientes de lo poco aleatoria que es la muestra de personajes seleccionada, porque ese conglomerado prefabricado no tiene nada que ver con la realidad y no es representativa de la población española en general (por nuestro bien eso espero). Lejos quedan aquellos casi ocho millones de espectadores de la primera edición del programa, pero sigue siendo preocupante que una media del 19,3% de los hogares siga escogiendo Gran Hermano los jueves por la noche. ¿Por qué la exaltación de la mala educación sigue teniendo audiencia a pesar de no ser precisamente un ejemplo de conducta? La respuesta es compleja.
- 25 La realidad espectacularizada que nos muestra actualmente la televisión poco o nada tiene que ver con la realidad social, pero aun así, al presentarla envuelta en un halo de objetividad, verdad y verosimilitud, la fórmula sigue funcionando.

30 Gran Hermano no es más que una muestra de la anteposición del morbo y el espectáculo simplista (pan y circo¹ para el pueblo) a la Realidad (cruda y quizás menos visual) o a la Imaginación que nos dejaron en la memoria series y programas inolvidables. Menos mal que aún nos quedan buenas prácticas a las que aferrarnos en medio de este circo mediático repleto de “pequeños monstruos goyescos” que ni Buñuel² hubiera alcanzado a imaginar para una de sus películas. El surrealismo tiene límites que hace tiempo traspasaron nuestras pantallas. [...]

35 Ya se sabe que como decía Manuel Belgrano³, “un pueblo culto nunca puede ser esclavizado”. Y eso no interesa.

40 Los medios de comunicación están presentes en nuestras vidas. Mis pretensiones con este artículo no van dirigidas a inventar nada nuevo ni a decir nada que no se haya dicho antes. Mi intención es que nos concienciamos de que nadie debe quedar excluido de las ventajas y beneficios de los medios de comunicación y, en concreto, de la televisión. Estudiarla, analizar su uso, adaptarlo y, en definitiva, dotar a estos medios de comunicación de sentido para que todos seamos capaces de autogestionar (crítica y éticamente) la información y el conocimiento, sin que
45 nadie desde un despacho de un gran grupo empresarial comunicativo o desde una administración gubernamental se apodere de ello intentando homogeneizar el pensamiento de la sociedad. Quizás sea apuntar muy alto, pero ¿por qué no intentarlo?

¿Todo vale por la audiencia? Muchos se escudan en que esta es la televisión que queremos, pero ¿realmente exigimos los programas que se nos ofrecen?
50 Algunas empresas mediáticas se excusan poniendo por delante las viejas funciones de la televisión que nos enseñan el primer día de clase en la facultad: informar y entretener [...]. Y el informar cada vez lo podemos poner más en entredicho.

55 Pero la culpa no es solamente de los programadores. Si bien es cierto que podrían arriesgar y proponer contenidos y formatos que promovieran la educación, la igualdad de género, la paz o la interculturalidad, entre muchas otras cosas, también lo es que como telespectadores podríamos aprovechar para rebelarnos contra la dictadura del mando a distancia, haciendo gala de nuestra libertad ciudadana y alejándonos del sensacionalismo y el escándalo. No seamos mirados por el televisor como vaticinaba Eduardo Galeano⁴. La televisión no es solo un negocio,
60 debe ser un servicio. Y por ello, hoy más que nunca, es necesario que digamos bien alto que ¡OTRA TELE ES POSIBLE!

<http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/63197/el-sueno-de-la-razon-produce-monstruos#.VVkNH7nbJy0>

¹ pan y circo: una locución latina peyorativa que describe la práctica de un gobierno que, para mantener tranquila a la población u ocultar hechos controvertidos, provee a las masas de alimento y entretenimiento de baja calidad

² Buñuel: Luis Buñuel (1900–1983) – uno de los directores más importantes de la historia del cine español.

³ Manuel Belgrano: intelectual, economista, periodista, político, abogado y militar argentino del siglo XVIII; una de sus preocupaciones primordiales fue la educación del pueblo

⁴ Eduardo Galeano: escritor y periodista uruguayo nacido en 1940

Blank page
Page vierge
Página en blanco

Texto B



Viñeta del dibujante español Javier Zapatero (Zapa), en la página web *Homodefectus*, www.homodefectus.com (2012)

2. Analice, compare y contraste los dos textos siguientes. Incluya comentarios sobre las semejanzas y diferencias entre ellos, así como el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.

Texto C

I

- La casa donde nací, como la de tantos amigos del barrio, era casa de un solo libro. Y no es metáfora ni cosa semejante. Incluso, y aunque admito que estoy dándole paso a una mentira, recuerdo la vez que mi madre lo compró. Por eso dije, unas palabras antes: «Como la de tantos amigos del barrio.» Porque, en una misma tarde, mi casa y las casas de mis amigos dejaron de ser pequeñas construcciones sin libros. Un hábil vendedor ambulante, efectivo, depositó un libro en cada casa: el *Martín Fierro*. No podía haber objeto más extraño que ese libro.

II

- Llegó de un modo inesperado, pero del mismo en que las cosas solían llegar a las manos de mis padres. Como ya conté, un vendedor de puerta en puerta, con carrito de metal, ofrecía casa por casa el *Martín Fierro*. Una edición pesada, con tapas de madera sobre las que se observaban ilustraciones talladas, gauchescas, extremadamente feas. Ahora, de alguna manera, me parece lógico que ese primer libro tuviera la apariencia de otra cosa, de cajita extravagante, de adorno sofisticado. Mi madre, de vez en cuando, me dejaba hojearlo y yo pasaba una a una sus pesadas hojas con cuidado, como si estuviera jugando con un jarrón.

III

- Un buen día, luego de algunos años de cara al objeto, dejé de hojearlo... y me largué a leerlo. Y lo leí unas cuantas veces. Pero no porque el *Martín Fierro* me hubiese gustado, pues en realidad me gustó muy poco, sino porque descubrí, con ese libro, que me gustaba leer, y, como por muchos años el extenso poema de José Hernández fue el único libro que tenía a mano, no me quedaba otra opción. Si quería leer, tenía que leer el *Martín Fierro*. [...]

IV

- Unos cuantos años más tarde, pasé a otros libros. Los sacaba de la biblioteca de mi abuela, los leía y se los devolvía. No todos. Algunos me los quedaba... y eran como regalos silenciosos. Y así leí manuales para jugar al ajedrez, libros de recetas de cocina (entre ellos el popularísimo de Doña Petrona¹), algunas biografías de tipos² acerca de los cuales jamás había oído hablar, cosas de religión, etcétera. Elegía mis ratos de lectura cuando visitábamos a mi abuela. Hurgaba entre un total de treinta o cuarenta libros, como perdido en medio de una biblioteca imperial.

V

- 25 Un día me puse a trabajar y empecé a comprar libros. Tenía dieciséis años y un sueldo... y había abandonado el colegio secundario, que tiempo después retomé y terminé casi milagrosamente... para dedicarme a lo que más me gustaba: leer y dormir sin preocupaciones. Como siempre fui una especie de «lento», no cayó del todo mal que, no bien consiguiera un trabajo, dejara mis estudios. Supongo que a mi familia le resultaba natural que yo no pudiera estudiar. De hecho,
- 30 casi no hubo cuestionamientos. Ni siquiera alcanzaron a decirme: «O estudiás o trabajás», porque cuando dejé de estudiar ya estaba trabajando. Qué querés de tu vida, me decían tibiamente. Qué sé yo, les respondía. No lo sabía entonces y tampoco lo sé ahora. Y juro que no quiero darme aires de loquito incomprendido. Una vez respondí: «Quiero leer.» «Leer no te va a salvar», fue la observación, «a nadie salva la lectura». No entendía de qué querían que me salvara. Lo paradójico de mi familia era que ellos pensaban que por leer me volvería idiota... o tal vez que ni todos los libros del mundo conseguirían que yo dejara de serlo. Me empujaban a que aprendiera un oficio, a que tuviera objetivos más concretos, pero yo no quería. Yo quería leer. «Qué hay de malo en lo que quiero», pensaba. Y sigo pensándolo ahora que intento explicarme algunas cosas. ¿Cómo llegué a este momento en que mi pasado asoma como si fuera
- 40 un garabato anónimo y borroneado? Sin dudas, los entramados de la realidad se van tejiendo subterráneamente.

Fragmento del inicio del libro *En la pausa* del escritor argentino Diego Meret (2011)

¹ Doña Petrona: una cocinera argentina muy famosa (1896–1992)

² tipos: individuos, hombres

Texto D

XI Semanal



Sígueme en Twitter

ARTURO PÉREZ-REVERTE

Lugares donde leí

Ordeno mi biblioteca. Y abriendo libros al azar encuentro huellas olvidadas, recuerdos de momentos y lugares donde fueron leídos por última vez. Escribí alguna vez que atribuyo a los libros un carácter particular; una vida propia que espero sobreviva a la mía y continúe en otras manos, enriqueciendo y consolando a quienes los posean en el futuro. Si no ocurre así, y mi biblioteca, como tantas otras cosas que he visto desaparecer, está condenada a las ratas, el agua, el fuego y la destrucción, tampoco pasa nada: nadie podrá arrebatarme lo ya leído. En cualquier caso, debido a mi certeza de que toda posesión es temporal, y también por la melancolía que me suscita encontrar en libros que llegan a mis manos huellas de vidas anteriores, procuro que los míos estén desprovistos de detalles que puedan identificarme en el futuro. No quiero que nadie compadezca los restos de mi naufragio en un tenderete de rastro o en una librería de viejo. Así que, en cada revisión para ordenarlos o limpiarlos, aprovecho para borrar la huella que a veces, por descuido, dejé en ellos.

Esta vez también ocurre: tarjetas de embarque de líneas aéreas, postales con notas al dorso, acreditaciones de prensa. Casi todo fue utilizado a modo de señal de lectura: [...] un recibo de taxi de Buenos Aires con fecha de 1982, una factura de restaurante de Damasco... De la mayor parte olvidé su oportunidad y sentido. Otros me permiten recordar muy bien el momento en que los puse ahí: la lectura de ese libro, el lugar, las circunstancias. También encuentro otra clase de huellas: marcas antiguas deliberadas o involuntarias, subrayados, notas que a veces nada tienen que ver con la materia del libro —esas hojas blancas de respeto al principio y al final, tan útiles cuando no había papel a mano—, huellas de suciedad, quemaduras o ceniza de cigarrillos, manchas de lluvia o agua salada, café, aceite de latas de sardinas, tierra rojiza de África, mosquitos aplastados, restos de arena de una playa o un desierto. Incluso posibles dramas olvidados. [...]

Y es que un libro no es sólo un libro. Es también, entre otras cosas, los lugares donde lo leíste, el consuelo que te dio en cada momento, la diversión, la compañía. Hojeándolos mientras ordeno los estantes, compruebo que muchos de esos lugares y momentos los olvidé; pero otros siguen claros en mi cabeza: salpicaduras de agua de mar en varios volúmenes de la serie náutica de Patrick O'Brian, incluida una que emborrona levemente la tinta de la dedicatoria autógrafa del autor; el tomo II de las obras completas de Thomas Mann, que durante 21 años viajó en mi mochila y fue leído tanto junto a mesillas de noche de hoteles de lujo como a la luz de una vela o una linterna en lugares olvidados de la mano de Dios; las *Vidas paralelas* de Plutarco en un solo volumen que conserva entre sus páginas tierra y suciedad de hace 35 años, en Eritrea; la edición compacta y viajera de *Moby Dick*, de la que una vez alcé los ojos para ver, resoplando muy cerca, ballenas azules al sur del cabo de Hornos [...]; el *Quijote* anotado a lápiz que me acompañó cuando recorría La Mancha por pueblos y ventas,

pisando la huella de sus personajes; el *Lord Jim* que fue mi única compañía durante un ataque de malaria que estuvo a punto de despacharme al otro barrio, mientras temblaba tirado como un perro en un hotelucho infecto de Nairobi; el Stendhal de *La Pléiade** que estaba en mi mochila cuando entré con los guerrilleros en el búnker de Somoza, en Managua. [...] Sitios
40 amueblados por la biblioteca que ahora me rodea; libros que, con sus marcas y cicatrices propias, tallaron las mías. Soy lo que viví, naturalmente. Pero también lo que leí, y dónde lo leí. Sin esa geografía de páginas vinculadas a lugares y recuerdos, nada de cuanto veo al mirar atrás tendría sentido.

<http://www.finanzas.com/xl-semanal/firmas/arturo-perez-reverte/20130210/lugares-donde-4717.html>

* *La Pléiade*: referencia a la obra de este escritor francés, Stendhal, en la colección de clásicos de la literatura francesa editados por la editorial gala Gallimard.
